

EL CONTEXTO HISTÓRICO Y PEDAGÓGICO EN CAMAGÜEY DURANTE LA ETAPA DE LA PRIMERA REPÚBLICA 1902-1933

MSc. Pavel Revelo Álvarez.

Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz, Orcid<https://orcid.org/0000-0002-1397-7940>, Teléf: 53133857pavel.revelo@gmail.com, Camagüey, Cuba,

Dr. C. Vilda Rodríguez Méndez

Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz, Orcid<https://orcid.org/0000-0001-8081-575X>, Teléf: 55287057, vilda.rodriguez@reduc.edu.cu, Camagüey, Cuba

Dr. C. María del Carmen Véliz Torres.

Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz, Orcid<https://orcid.org/0000-0002-4042-9157>, Teléf: 54241263, maria.veliz@reduc.edu.cu, Camagüey, Cuba

Resumen

En el artículo se recogen las memorias del proceso histórico pedagógico en el que se desarrolló la educación pública, artística, técnica y la privada cristiana escolarizada (de orientación católica y protestante) en la ciudad de Camagüey, durante el período republicano, específicamente en la etapa de 1902-1933 definida por varios historiadores como *primera República*, caracterizada por la defensa de la nacionalidad cubana a través de la educación. El trabajo tiene como objetivo sistematizar elementos de estas tipologías instructivas en el espacio seleccionado, considerando que, si se establece un orden, desde un enfoque integrador, será completada una parte de la historia de la educación en Cuba y se perfeccionará el contenido de los programas de asignaturas desde un acercamiento a lo local. Para la recogida de la información se utilizaron fuentes documentales a las que se les aplicó el análisis de contenido y la observación al patrimonio escolar edificado, se ubicaron las fechas fundacionales de los planteles, los sistemas formativos a los que se afiliaron, así como las principales concepciones pedagógicas e ideológicas que circularon durante el período objeto de investigación. Los resultados se dirigen a develar un conocimiento inédito que emanó del estudio del proceso histórico-pedagógico con el que se reconstruye la memoria de las instituciones educacionales, puede emplearse como material de consulta para docentes e investigadores que indaguen sobre este tema; se ofrecen nuevos datos que enriquecen la historia de la educación local y nacional.

Palabras clave: educación, colegio, escuela, institución, historia

Introducción

La educación es un hecho social que coparticipa en el proceso de desarrollo, es un factor del avance científico-técnico, del progreso de la cultura, valores éticos y crecimiento espiritual de la misma sociedad. Dentro del amplio espectro que comprende la definición educación se encuentran las formas no escolarizadas y las formas escolarizadas de educación.

En Cuba las formas escolarizadas de educación comienzan a consolidarse con fuerza a partir del siglo XIX y se reorganizan y desarrollan en el siglo XX donde a lo largo del país se fundan muchas escuelas por la iniciativa pública y privada cada una de ellas con sus particularidades.

La filiación a una determinada tipología educativa, sea gratuita o de pago, estará condicionada por múltiples interacciones entre lo material y lo simbólico: interrelación con diversidad de contextos, la percepción de la realidad, las ideologías, conformación curricular, modos de configurar los espacios, especificidades territoriales y culturales, constituidas históricamente en desigualdades formadas a partir de la existencia de ejes transversales de lo social y que repercutirá de manera diferente en la formación de los educandos.

La literatura sobre historias de la educación en Cuba es profusa, casi siempre narrada desde las construcciones historiográficas dominantes; en los textos prevalecen los trabajos que se enmarcan en el siglo XIX y en el período revolucionario, respectivamente. La insuficiencia de estudios sobre la etapa republicana, en general (De la Torre, 2015, p. 7), afecta también a las publicaciones sobre áreas específicas como la que constituye el centro de esta investigación.

Sobre aspectos relacionados con la educación en el pasado republicano han indagado Cordoví y Murgia (2017) que se enfocan en analizar a las escuelas públicas; Hernández (2018) realizó un estudio de los colegios protestantes en Cuba centrada en los planteles habaneros.

Con respecto a las investigaciones regionales o locales del siglo XX se pueden mencionar autores como: Guzmán (2001), Ramírez y Carrillo (2014), Morgado (2019), Díaz (2018) y Naranjo (2014) donde siguen predominando la perspectiva pedagógica e histórica.

Los autores que han realizado historias de la educación de la localidad de Camagüey por lo general ciñen el análisis al siglo XIX; han enfatizado más en la educación pública y en las formas no escolarizadas de educación como, por ejemplo: García (1989), Mena (1999), Piñera (2009), Peraza (2012), Batista (2019), Quintairos (2018), Muñoz (2018), Rodríguez (2019) y Manzo (2019).

Sobre el periodo republicano son muy escasos los reportes, con énfasis en lo social y pedagógico se han referido a la educación confesional autores como: Amat (1975), Castillo (2016), Marrero (2016), Copello (2018), Estrada (2016) y Saavedra (2019) coincidiendo en que estos espacios religiosos educacionales son una parte constitutiva de cada proceso y los acompañan de una u otra manera.

El estudio abarca los años comprendidos dentro del período republicano y en la llamada primera República referida a la defensa de la nacionalidad cubana a través de la educación (1902-1933). En este lapso de tiempo se enfrentan el pensamiento laicista y el clerical a lo largo del país, se aplica un nuevo plan de estudio para todos los colegios que permitió que la primaria superior llegase hasta el 8vo grado; en esta etapa alcanzó el punto más álgido los ataques contra la educación privada, fundamentalmente contra la religiosa católica, en defensa del nacionalismo, todos los colegios católicos que se fundan hasta 1933 en la ciudad de Camagüey son dirigidos a la educación de niñas, a diferencia de los dos que se erigen de orientación cristiana protestante para ambos sexos y se abren diversas instituciones para elevar el nivel instructivo-educativo de las personas de la localidad.

“Es importante significar en relación con la historia de la educación local que en algunas publicaciones de trascendencia nacional; así como regionales, se aprecia que no se ha plasmado la educación y su historia en su doble vertiente, social y escolar” (Batista, 2019, p.10) en este sentido se evidencia la necesidad de estudiar a la escuela estableciendo relaciones múltiples con lo social y sus contextos.

Otras problemáticas emanadas también de la revisión bibliográfica son: la omisión de singularidades de los hechos educativos, instituciones y tipologías educativas como parte de la historia local. A partir de lo antes expuesto se propone como problema de investigación: ¿Cómo se manifestó desde el contexto histórico-pedagógico la educación pública, artística, técnica y la privada confesional cristiana (de orientación católica y protestante) en la ciudad de Camagüey (1902 a 1933)?

El contexto histórico pedagógico es una definición que emplea Graciela Ramos (2011) la cual es asumida por el autor para el desarrollo del estudio. Ramos (2011) resalta la importancia de volver al pasado para explicar realidades, ordenar la información, relacionando lo pedagógico, lo social y los contextos, para ello no se puede prescindir del análisis de categorías como: sistema educativo, institución escolar y concepciones pedagógicas.

La investigación tiene como objetivo sistematizar elementos de la historia de la educación pública, artística, técnica y la privada confesional cristiana (de orientación católica y protestante) en la ciudad de Camagüey (1902 a 1933) dentro del proceso histórico pedagógico.

Desarrollo

La educación no avanzó en las localidades del mismo modo, ni las iniciativas que surgen para ayudarla resultaron armónicas. Cuando se produce la primera intervención norteamericana en Cuba (1898-1902), los objetivos declarados por los ocupantes en materia instructiva- educativa estaban dirigidos a reorganizar el sistema escolar, extender la enseñanza elemental y formar maestros.

Como pretexto de erradicar la situación imperante, y con fines marcadamente anexionistas, los norteamericanos propusieron “organizar la enseñanza pública en la Isla: se ordenó a los ayuntamientos de cada provincia abrir y sostener aulas, se elaboraron nuevos libros de texto y (...) fueron enviados profesores cubanos a Harvard para recibir un curso de verano,” (Méndez, 2016, p. 6) acciones difíciles de concretar con inmediatez ante un país destruido por las guerras y con marcadas desigualdades sociales.

Los norteamericanos en Cuba calcularon que la educación escolarizada podía ser su principal aliado para penetrar, dominar y extenderse en este país sin muchas dificultades. El enviar maestros a superarse a cursos de verano en Harvard era la puerta de entrada para el anexionismo ideológico, había emergido en el siglo XIX como el establecimiento cultural central entre las élites; recuérdese que Boston era una ciudad que en aquel entonces se identificaba con concepciones pedagógicas que apuntaban a la renovación de los métodos de enseñanza y de los contenidos, evidentemente ajustados al estilo norteamericanos de democracia laica y en sintonía con lo que primaba en los ámbitos pronorteamericanos de Cuba.

Los estadounidenses pretendieron insertar en la escuela cubana sus métodos y modos de enseñanzas, ir desterrando la instrucción-educación de raigambre española y la presencia social de la Iglesia Católica que se extendía a todos los ámbitos de la vida y era numerosa en representantes como lo revela el Censo de 1899, donde en la Isla de Cuba ejercían 283 clérigos, 190 eran extranjeros, de ellos 173 españoles y solo 93 eran cubanos.

Ante esta nueva presencia de poder colonial se intentaron buscar soluciones. En Puerto Príncipe, al igual que en La Habana, para aminorar los males existentes en el plano educativo se pretendió: mejorar el precario estado constructivo de las escuelas públicas; extender a la provincia la experiencia de la capital cubana de impartir por seis semanas las Escuelas Normales de Verano para capacitar a profesores; fomentar en la escuela pública el sentimiento nacionalista, amor a los patriotas a través del magisterio nacional y no extranjero, en estas escuelas “trabajaron y perfeccionaron su labor maestros procedentes del Ejército Libertador” (Manzo, 2019, p. 68).

Con el envío de maestros a Harvard, lejos de americanizar o penetrar ideológicamente a los principieños que conformaban una de las delegaciones más numerosas del país, se logró un efecto contrario, en estos se fortaleció el sentimiento en defensa de lo nacional, expresado por algunos de los hombres vinculados a ese momento histórico como fueron: Esteban Borrero, Ángel Laca (Presidente de la delegación principieña), Emilio Fernández y Fernández, Rafael Acosta, Pedro G. Subirats, entre otros que extendieron su labor patriótica nacionalista durante la instauración de la República.

En los años iniciales de la neocolonia, a partir de 1902 en la ciudad de Puerto Príncipe, existían 14 escuelas públicas; en 1903 se fundó el primer colegio religioso de orientación protestante, el Pinson, como una de las acciones fundacionales vinculada con la educación escolarizada de los norteamericanos en esta región con objetivos claros de penetración imperial. Se enfrentaron dos corrientes de pensamiento que repercutieron en todos los ámbitos sociales, el panhispanismo, como defensa de la tradición hispana en su relación raigal con la concepción de nacionalidad y el panamericanismo, asociado a la noción de modernidad y progreso que representaban los Estados Unidos.

Desde muy temprano en Camagüey se había manifestado el rechazo a la presencia extranjera en cualquier ámbito. La defensa por la nación y por cualquiera de sus elementos simbólicos fueron obstáculos con los que tuvieron que lidiar los foráneos en las escuelas, además de con el repudio de los hombres del terruño que defendieron su patria.

Una página de inquebrantable lealtad a su tierra la escribió un camagüeyano en defensa del pensamiento nacionalista, Salvador Cisneros Betancourt, Marqués de Santa Lucía, el cual tempranamente, en torno a la Constitución de 1901 se pronunció en contra del peso que tenía la religión católica, su lugar predominante en la sociedad, la influencia de la misma dentro de la escuela y en la formación de los niños. También rechazó a los nuevos intrusos norteamericanos.

Cisneros Betancourt, movido por su sentimiento nacionalista mostró resistencia abierta ante el nombramiento de un nuevo Obispo en La Habana por la Santa Sede, Donato Sbarreti, expresando que le haría siempre la guerra a cualquier extranjero, “sean, dondequiera que fueren, lo mismo le haré a Sbarreti como se la haré al General Wood: para mí todos son iguales. ¡Siendo extranjero! ¡Fuera de aquí! ¡Fuera extranjeros de aquí!” (Fernández, 2016, p. 6).

No es difícil identificar la presencia de un camagüeyano que reconoció los intereses imperiales de España y de los Estados Unidos sobre Cuba, comparte con otras figuras nacionales y regionales un perfil anticlericalista, piensa a Cuba desde su región, pero también como nación y advierte en la presencia de un episcopado-presbiterado, de mayoría europea, y en los norteamericanos, una de las mayores amenazas de la colonialidad. Demostró la fortaleza del sentimiento de libertad y del antiimperialismo.

La escuela pública se convirtió en uno de los instrumentos para fomentar el nacionalismo. Camagüey en la instrucción “ocupaba el 2do lugar, luego de la Habana, a pesar de este reconocimiento, el índice de analfabetismo alcanzaba el 62%, incrementándose en las zonas rurales” (Cento; Luna y Sed, 1998, p. 62), el número de planteles con los que se contaba no eran suficientes; la situación educacional prácticamente no tuvo variantes desde 1902, hasta el límite de la etapa objeto de estudio. En el año 1908 solo se mantenían abiertas en toda la provincia 64 aulas lo que representa una notable disminución en comparación con años anteriores, además de que había aumentado de forma considerable la cantidad de alumnos; la docencia se ejerció en su mayoría, en locales no idóneos, en casas adaptadas para escuelas.

La República hereda un panorama educacional caótico, caracterizado, por la crítica de los métodos utilizados por los preceptores para instruir y disciplinar; la falta de condiciones higiénico-sanitarias de los locales; hacinamiento y limitaciones curriculares, alto porcentaje de analfabetos, sobre representadas las personas de color de piel negra e improvisación y deficiente preparación del profesorado.

En contraste con las anteriores dificultades, en esta etapa comienzan a edificarse y extenderse en la ciudad de Camagüey los colegios confesionales con una fuerte competencia e idoneidad constructiva, dirigido a las clases pudientes y divididos por sexos, se mantienen los dos que transitan desde la Colonia : escolapio y ursulina y se fundan hasta el año 1933 cuatro nuevos colegios religiosos católicos para niñas regentados por las congregaciones de: teresianas (1915), salesiana(1922) , oblatas (1926) y el asilo María Montejo Tan (1926). Se erige un nuevo colegio bajo la égida norteamericana, el colegio cristiano episcopal de orientación protestante San Pablo (1931) que acogió a niños de ambos sexos.

El problema del sexismo en la educación se extendió incluso a la escuela pública por ejemplo la escuela número 1 Aurelia Castillo era exclusiva para niñas a diferencia de la escuela número 8, Carlos Manuel de Céspedes que era para varones. Las escuelas primarias elementales (de primero a sexto a grados) estaban situadas en la ciudad y no existían en zonas rurales apartadas ni en la periferia de las ciudades, el protestantismo aprovechó el descuido de estos espacios para incidir en la educación. Carecían de materiales y mobiliario los que muchas veces eran aportados por los propios maestros.

Durante este período, como lo recoge la Sección de Investigaciones Históricas del Comité Provincial del Partido (1989) no se dejaron de desarrollar acciones para el mejoramiento educacional en el país; los camagüeyanos Esteban Borrero y Enrique José Varona intervinieron en las reformas de la enseñanza redactando propuestas transformadoras dirigidas a reducir las problemáticas educacionales, abogaron por una enseñanza laica que incluyera a todas las personas.

En Camagüey urgía la necesidad de fundar las propias instituciones donde se impartieran materias por cubanos y se siguiera pensando como cubanos, era la vía idónea para la transformación social e ideológica es por eso que se fundaron un grupo de establecimientos que apuntaran al progreso: “Escuela Normal inaugurada en 1927; la Escuela Normal de Kindergarten; las Primarias Superiores; Escuela de Comercio, fundada en 1920; la Granja Escuela en 1917 para formar maestros agrícolas, además de otros centros privados de carácter laico como la Academia Centeno, Lavernia y La Avellaneda” (Sección de Investigaciones Históricas del Comité Provincial del Partido, 1989, p. 185).

El desarrollo educacional, económico, social, político y cultural de la región mostró sus vínculos con la arquitectura. Los estilos constructivos son muy diversos, resultado de la segunda oleada migratoria, procedente de España, que entró a Camagüey entre 1900 y 1925 y a la nueva presencia de los norteamericanos. Irrumpe el siglo XX con una variedad estilística para construir escuelas en la región, y que constituyeron indicadores de diferenciación que van transitando en esta etapa desde el Neoclásico, Ecléctico, tipologías de escuela-casa hasta los modernos edificios educativos que se construyen en rechazo de lo obsoleto aceptando lo novedoso, unas veces de manera racional y otra solo por estar en consonancia con la moda o incluso como deslumbramiento no siempre racional. Se fundan nuevos barrios como La Vigía, La Zambrana y Garrido asociados al desarrollo del ferrocarril y dentro de su infraestructura demandan las construcciones de escuelas planificadas dentro de ese proyecto urbanístico.

La situación social vinculada a la problemática educacional a partir de 1925 presenta particularidades. En el plan demagógico del General Gerardo Machado se contemplaba la solución a la escasez de escuelas, maestros y aulas, sin embargo, permanecen los mismos problemas en las escuelas, incluso se agrava.

Desde la llegada Machado al poder comenzó a gestarse una maniobra política para asegurar su permanencia. Este proceso, conocido con la *prórroga de poderes* causó descontento en el estudiantado de educación superior que fue donde mayor fuerza alcanzó y se creó el Directorio Estudiantil Universitario con el objetivo de enfrentarse a la maniobra. En 1927 los estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza en repudio “publicaron un manifiesto contra la prórroga de poderes y contra la ley Aguiar que reconocía la validez de los títulos de los extranjeros sin necesidad de reválida. El 28 de abril de 1927 se constituyó en Camagüey la delegación del Directorio Estudiantil Universitario contra la prórroga de poderes.”

En este período también funcionan y se extienden las sociedades de instrucción y recreo que promovían el desarrollo artístico, social y educacional en la región como: la Benemérita Sociedad Popular de Santa Cecilia, ya existente desde el siglo XIX; el Círculo de Profesionales fundado en 1930; las “sociedades de color”, creadas en Camagüey con fines declarados del mejoramiento cultural de negros y mulatos, lo que se materializó en clases de instrucción, de actividades manuales, en apoyo a quienes con talento no tenían recursos para acercarse, aunque fuera de forma empírica, a la cultura. Las más duraderas fueron Antonio Maceo de mulatos y La Victoria para negros.

Otras instituciones culturales que no trabajaron solamente con el universo de sus asociados pero contribuyeron a la promoción de la cultura y educación a la mayor cantidad de personas fue la Acción Cívica que luchó por el reconocimiento de quienes forjaron la cubanidad y fue iniciadora del trabajo social; la Agrupación Literaria de Camagüey; el Círculo Literario y la Asociación Artística de Camagüey auspició, organizó y realizó actos para acrecentar el acervo cultural y la instrucción y educación de los camagüeyanos.

En el aspecto referido a la formación artística descollaron instituciones como el “Instituto de Música de Camagüey, la Academia de Amparo Rizo, la del profesor Luis Aguirre y el conservatorio Félix Raffols.” (Gómez, 2020, p.24) Las escuelas públicas y privadas que impartían asignaturas de esta especialidad tenían que estar adscriptas a uno de estos centros, incluso se asumieron planteles de otras provincias como por ejemplo el colegio El Verbo Encarnado de Las Tunas que se adscribió al Conservatorio de esta ciudad porque en su provincia no contaban con fundaciones de este tipo o de lo contrario tenían que ser adjuntados al conservatorio Provincial de Santiago de Cuba.

En 1931 en el seno de la Sociedad Pro- Arte Musical en La Habana se funda la primera escuela de ballet del país, “en el caso de Camagüey, a solo cinco años de existencia de la escuela homóloga habanera, en 1936, Gilda Hortensia Bernarda Zaldívar Freyre abre un nuevo proyecto que además de ballet, incluía la enseñanza de variedades” (Gómez, 2020, p.11). Otro de los acontecimientos de gran repercusión educacional fue la autorización para que funcionara, a partir de 1929 la Escuela del Hogar que formaba maestros de economía doméstica y de artes manuales, asignaturas contenidas en los planes de estudio que dotaba a las educandas de herramientas para el buen desempeño del trabajo doméstico, el cuidado de la familia y el desarrollo de diversos oficios tradicionales.

En el Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos de 1935 se refiere que en la provincia de Camagüey en 1930 a las escuelas públicas solo asistieron 20 000 alumnos, sin embargo, en las 64 escuelas privadas la matrícula estaba completa, de forma permanente acudían 2.808, estas contaban con edificios idóneos, claustro de profesores estables, planes de estudios alternativos, los padres de los alumnos tenían solvencia económica y pagaban los servicios educativos.

El último curso que transcurrió con normalidad fue el de 1929 – 1930. A las escuelas asistía un grupo reducido de niños concentrados en los dos grados iniciales. Los primeros años de la década del '30, a pesar de que se fundaron y que se continuara desarrollando algunas importantes instituciones educacionales para elevar el nivel cultural de algunas personas, el sector educacional continuaba agravado por la escasez de escuelas, maestros, aulas y el descenso de las matrículas.

En el curso 1931-1932 la matrícula de las escuelas públicas con una mayor cobertura para la inclusión decreció en Camagüey alrededor de un 50 % solo alcanzó 13, 224 matriculados; la población de niños a partir de los 14 años abandonaba la escuela para ayudar a sus familiares y a las escuelas de superación nocturna apenas asistía un ínfimo grupo.

Tras el derrocamiento de Machado el 12 de agosto de 1933, en Camagüey comienzan a crearse por la junta de maestros las bases para fundar un frente único y se incorporaron los estudiantes de “las escuelas de Comercio, Normal e Instituto de Segunda Enseñanza, que entre sus primeras

acciones se dispusieron a conmemorar el aniversario de la muerte de Rafael Trejo al llamado del Comité Estudiantil "30 de septiembre". (Sección de Investigaciones Históricas del Comité Provincial del Partido, 1989, p.201).

Los últimos meses del año de 1933 fue un periodo convulso para toda Cuba. El descontento y la inconformidad se evidenciaron en muchos sectores políticos, en el sector obrero y estudiantil con oportunidades y posibilidades limitadas. La escuela pública seguía en desventaja con relación de la iniciativa privada, las condiciones del desarrollo educacional en la provincia no se correspondían con lo que necesitaba la población por lo que se corroboraba su condición clasista y de apoyo a las minorías privilegiadas.

Conclusiones

La información que emana del conocimiento del proceso histórico-pedagógico, con la que se reconstruye la memoria de estos colegios privados y públicos en la ciudad de Camagüey es inédita; a partir de lo que aportaron los documentos escritos y la observación, se ofrecen nuevos datos que enriquecen la historia de la educación en Cuba y en la localidad.

En la etapa analizada se fundaron en la ciudad de Camagüey un número considerable de escuelas públicas, privadas católicas para niñas, dos colegios mixtos cristianos de orientación protestante, centros para el aprendizaje de oficios, escuelas normales para formar maestros e instituciones especializadas para la enseñanza artística.

A pesar del aparente desarrollo educacional de la región se necesitaba una educación instrucción que incluyera a todas las personas sin importar su sexo, color de la piel, ni condición socioeconómica y estatutaria.

Bibliografía

Archivo Nacional de Cuba. Caja 5. Fondo Especial. La Habana. Consultado el 19 de junio de 2022.

Archivo Histórico Provincial. (2022). Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos de 1935. New York: ForeignPolicyAssociation 2da Edición. Consultado 7 de julio de 2022.

Batista, A. (2019). Contribución de la diputación patriótica de Puerto Príncipe a la educación cubana en el período de 1813 a 1846 (Tesis de doctorado). Universidad Enrique José Varona, La Habana, Cuba.

Gómez, E. (2020). Biografía de Gilda Hortensia Bernarda Zaldívar Freyre (1917-1951) (Tesis de pregrado). Universidad Instituto Superior de Arte, Camagüey, Cuba.

Hernández, Y. (2018). Colegios protestantes en Cuba. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

Manzo, F. (2019). La educación pública en Puerto Príncipe durante la primera ocupación militar de los Estados Unidos (1899-1902) (Tesis de maestría). Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, Cuba.

Saavedra, Y. (2019). Historia de la educación religiosa católica institucionalizada en la ciudad de Camagüey desde 1900 a 1961: una visión a partir de la Sociología de la Educación (Tesis de pregrado). Universidad de Camagüey "Ignacio Agramonte Loynaz", Camagüey, Cuba.